



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

DISTINCIONES SANTO TOMÁS DE AQUINO

Colegio Mayor Nuestra Señora de la Asunción

27 de enero de 2011 a las 19 h.

En un año que hemos comenzado intensificando una trayectoria de austeridad y ahorro ya iniciada en anteriores ejercicios, un acto como el de hoy viene a suponer una cierta liberación. Porque al menos podemos ser generosos en gratitud al tiempo que nos enriquecemos con satisfacciones. Gratitud a quienes reciben las distinciones Tomás de Aquino por cuanto nos ayudan y por compartir nuestros objetivos e ilusiones. Y satisfacción ante los frutos del trabajo y del estudio que acreditan cuantos reciben los premios y diplomas que reconocen su dedicación al estudio y a la investigación. Créanme que no es poco. Gaudeamus igitur (alegrémonos pues) como bien inicia sus versos el himno universitario.

En algunos aspectos todos estos premios vienen a reconocer esfuerzos individuales, pero en su mayor parte subrayan, sobre todo, a la hora de abordar cualquier proyecto de cierta entidad, la necesidad de la labor de equipo, de la aportación conjunta de recursos, tanto materiales como humanos, y de abordarlos de modo interdisciplinar, conjugando el saber y la experiencia de los distintos ámbitos institucionales, profesionales y ciudadanos.

En un mundo cada vez más globalizado donde todos dependemos de todos, como muy bien se ha encargado de dejar patente la actual crisis económica, el bienestar común, el progreso y la búsqueda de soluciones precisan de las aportaciones y del entendimiento de todos, sin merma de la crítica, de la pluralidad y de las legítimas aspiraciones que pueden, deben darse y en definitiva enriquecen la vida de toda sociedad democrática correctamente articulada.

Ese espíritu y ese esfuerzo de colaboración y participación es el que se encuentra en la base de la distinción Tomás de Aquino concedida al proyecto con el que Córdoba aspira a obtener la Capitalidad Cultural Europea del año 2016, que sin duda, junto a un intenso trabajo en todos los campos, la ha llevado a ser una de las seis finalistas a la denominación final.

Un proyecto en el que la Universidad cordobesa se ha implicado desde un principio, aportando tanto recursos como energías e ideas. Pero, fundamentalmente, su espíritu de universalidad a la hora de actuar y de sumar voluntades. Porque la capitalidad

cultural es ,sobre todo, el proyecto de una ciudad que quiere volver a encontrarse en la escena internacional como ya lo fue en otro tiempo. Volver a ser capital europea de la cultura diez siglos después.

Para ello debemos acrecentar y ampliar los lazos de colaboración establecidos con tal fin. Y ser diligentes a la hora de aplicarnos a la terminación de los trabajos pendientes. Si de algo sabemos en la Universidad es de la necesidad de preparar adecuadamente los exámenes en función de un determinado periodo de tiempo. Y de cómo, según nuestra diligencia y la calidad del trabajo realizado, obtendremos mejores o peores resultados. De ello pueden hablar elocuentemente muchos de quienes han subido hace unos momentos a este estrado.

Ellos pueden hablar también de que toda esa labor carece de sentido si no se proyecta con visión de progreso y contribuye a sentar nuevas bases para enriquecer el conocimiento y la vida de la sociedad. De aquí que desde la Universidad siempre reclamemos acciones de futuro.

Nuestra propuesta de acción conjunta se ha centrado fundamentalmente en el arte contemporáneo y en convertir a la ciudad en ese referente para el porvenir sobre la base de la colección Circa XX de Pilar Citoler que conecta además con otras actuaciones ciudadanas. No es un capricho, estamos convencidos que esa es la senda para situarnos en un contexto de modernidad. Por ello, al tiempo que con esta distinción la

Universidad quiere reconocer ese trabajo interinstitucional , ese buen hacer conjunto, quiere agradecer también el constante y amplio apoyo que ha recibido dicha iniciativa por parte del proyecto de capitalidad hasta hacerlo un proyecto de todos y - lo que es más importante- un proyecto conocido y cercano a los cordobeses. Y en aras de esa diligencia a la hora de realizar los deberes, permítanme de nuevo reiterar la necesidad de conseguir cuanto antes el espacio en el que ubicar este maravilloso regalo que se le hace a la ciudad. Gracias, pues, de nuevo. Y que este galardón no sea sino la antesala del que Córdoba se merece y sin duda ha de alcanzar el próximo mes de junio.

Hacia referencia hace unos momentos a la necesidad de trabajar conjuntamente en un mundo globalizado. El de globalización es un concepto que parece acuñado recientemente pero muchos de cuyos elementos podemos rastrear en el pasado.

El propio Santo Tomás, cuya festividad y patronazgo conmemoramos, ya analizaba en sus obras la tendencia hacia lo universal, lo global, lo mundial y hacia la preponderancia de lo general sobre lo particular en tanto que las cosas particulares no se articulan de modo confuso sino conforme a una organización que las integra. Y, en una de las más bellas y sencillas definiciones que se han escrito, habla de la Paz como “la tranquilidad o armonía dentro de ese orden”.

Tomás también nos sirve de referencia - lógicamente en el contexto intelectual de su época- en temas como la interculturalidad o la convivencia entre culturas y el enriquecimiento que de ello puede derivarse, al hablar de cómo el fenómeno cultural se realiza de modo particular en las diferentes sociedades pero tendiendo siempre a esa armonía global. Por no hablar del antecedente que sus escritos suponen asimismo en el ámbito del *ius gentium* en cuya elaboración tan destacado papel han jugado los juristas españoles a lo largo de la Historia. Tomás sigue siendo hoy en día y en muchos aspectos el mejor ejemplo de que los maestros se hacen más grandes en la medida en que su pensamiento es actualizable y útil para los seres de épocas posteriores.

O lo que es lo mismo: en la medida en que plasman ideas que, aún siendo hijas de su tiempo, conservan la capacidad de ser desarrolladas conforme a las circunstancias del devenir histórico.

Seguro que reflexiones de ésta índole y de otras muchas han conformado parte de la cartera de asuntos que Miguel Angel Moratinos ha llevado consigo durante los últimos años. Una cartera en la que ha incluido el nombre de Córdoba y en particular el de su Universidad siempre que ha podido. Y ese siempre han sido muchas veces.

La internacionalización y la proyección hacia el exterior es uno de los objetivos prioritarios de las universidades españolas y una

de las consecuencias inmediatas del proceso de incorporación al Espacio Europeo de Educación Superior. Pero en el caso de una Universidad como la de Córdoba, que recoge los valores y el legado cultural, intelectual e histórico de una ciudad que un día fue cénit de la civilización de su tiempo es algo consustancial a su propia Naturaleza.

Hoy la Universidad Córdoba, en buena parte de los casos con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y entidades afines a él, extiende y potencia valores como los de la paz, el diálogo entre civilizaciones, la integración en sociedades multiculturales, la convivencia armónica de distintas creencias religiosas, la cooperación para el desarrollo o la solidaridad internacional a través de cátedras y aulas como la Unesco de Resolución de Conflictos, la Intercultural, la de Lucha contra el Hambre y la Pobreza o la de Cooperación al Desarrollo.

Y ello independientemente de las relaciones docentes e investigadoras propias de la actividad principal de la Institución o las que desarrolla también en el plano internacional con otros Ministerios.

Pero lo más importante de esta colaboración está en ella misma. En concebir la presencia y la actividad universitaria como un componente esencial en la proyección exterior española y viceversa: saber llevar las necesidades y la realidad de ésta última a los campus de forma que desde ellos se contribuya a enriquecerla y potenciarla. Hay países que saben exportar las virtudes de su investigación y de su sistema educativo como un importante activo a través del que no solo habilitar una importante fuente de ingresos, sino establecer valores y

contribuir a la mejora de las condiciones de vida que siempre trae consigo el conocimiento.

Y en esta idea la Universidad de Córdoba siempre ha encontrado en Miguel Ángel Moratinos un colaborador activo y una plena disposición tanto a la hora de programar la más sencilla actividad cultural o deportiva como a la de propiciar la presencia universitaria cordobesa en viajes institucionales o cualquier acción exterior acorde con su personalidad docente e investigadora.

Y no somos los únicos en reconocerle desde el mundo académico esa disposición y ese espíritu. Hace pocos días una Universidad tan distinta y distante de la nuestra como es la de Ciencias Sociales y Humanidades de San Petersburgo le ha concedido el grado de doctor honoris causa que ha aprovechado para recordar a Córdoba, en su discurso de aceptación, glosando la labor de un cordobés ilustre, Juan Valera, como secretario en la primera misión diplomática moderna que relacionó a Rusia y San Petersburgo con España y Madrid.

Un cordobés a quien la Biblioteca Nacional rusa rindió homenaje en 2004 como autor de una de las más acertadas descripciones de ese país que cabe encontrar en la Literatura Española

Quizá en el futuro esta colaboración pueda aun ser más intensa y fructífera si, como le deseamos, prospera su candidatura a presidir la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Pasaríamos entonces a compartir una vocación común que ha llevado a la Universidad de Córdoba a liderar el proyecto de campus internacional de excelencia agroalimentaria ceiA3 en el que participan otras cuatro universidades andaluzas. Cuando hace un par de semanas leía en la prensa las declaraciones de Miguel Angel Moratinos reivindicando la necesidad de abordar los problemas del hambre en el mundo y de la seguridad alimentaria recordaba mis propias palabras ante el comité internacional que concedió el sello de excelencia a ese proyecto. Gracias por tu apoyo Miguel Angel y ojalá podamos encontrarnos de nuevo en esa labor sumando esfuerzos e ilusiones que nunca habrán de faltar por parte de la Universidad cordobesa.

Esa vocación no sólo nos ha conducido al terreno de la excelencia sino que sigue diversificándose y multiplicándose en múltiples iniciativas y propiciando proyectos comunes con diversos sectores de la sociedad que se identifican con ella.

Es el caso de la Fundación y de la empresa Bodegas Campos que, tras implementar un más que acreditado espíritu innovador en la restauración cordobesa, tanto por lo que respecta a gestión como a su propia oferta de productos y servicios , ha unido sus esfuerzos a los de la Universidad a la hora de buscar propuestas con las que responder a las necesidades de un sector cada vez con mayor peso económico y social. Un sector que ha conseguido ya una capitalidad para Córdoba: la de la gastronomía andaluza.

Bodegas Campos ha querido ir más allá y la Cátedra de Gastronomía que impulsan su Fundación y la Universidad de Córdoba suma cada día nuevas adhesiones. Hace unas semanas ha comenzado a impartirse el primer máster en Ciencias Gastronómicas que supone un nuevo paso en el ámbito formativo iniciado con los cursos de gestión empresarial. Una formación que la Fundación complementa en el ámbito investigador colaborando con el ceiA3 o desarrollando proyectos como la recuperación de productos hortícolas tradicionales - buscando mejorar su calidad- la elaboración de otros con criterios innovadores, la programación de actividades culturales o la edición de publicaciones.

Y ello siempre tratando de conectar la restauración con las empresas productoras de materias primas para abrir nuevos

caminos no sólo en su propio ámbito, sino en otros afines como la Agroalimentación o el Turismo.

Pero quizás su imaginación, su iniciativa, su capacidad para generar y contagiar entusiasmo y para sumar nuevas voluntades y posibilidades al proyecto, sean las mejores virtudes que hoy queremos reconocer a la Fundación con el agradecimiento por su colaboración a un socio y a un amigo que es , también, un ejemplo.

Una de las constantes de las que siempre nos hemos sentido orgullosos en la Universidad de Córdoba es la atención que a lo largo de su historia , que se acerca ya a los cuarenta años, ha prestado a las cuestiones de igualdad entre hombres y mujeres. Bien partiendo de iniciativas propias bien en colaboración con otras instituciones o instancias ciudadanas.

El dinamismo de la Cátedra Leonor de Guzmán nacida de la colaboración con la Diputación provincial es un buen ejemplo de ello.

Es pues de justicia reconocer la labor realizada en este terreno por anteriores equipos y la que nace de esa colaboración cotidiana, con distintas instituciones académicas, asociaciones y grupos de investigación, dando lugar a congresos, publicaciones, ciclos de conferencias y otras actividades. Ello sin olvidar nunca la eficaz gestión y apoyo de muchas otras personas que han

sabido encauzar y desarrollar la preocupación por estos temas haciendo que la Universidad de Córdoba avance, armónica y sólidamente, hacia el objetivo de la igualdad entre hombres y mujeres, cuya labor se ha visto reconocida en varias ocasiones por distintos premios y distinciones.

Una última realización en este terreno ha sido la reciente creación en el seno de la Universidad de Córdoba de una Unidad para la Igualdad que contribuirá a implementar acciones en este sentido dentro de las políticas universitarias.

Pero en ese camino hemos tenido siempre al lado la valiosa colaboración del Instituto Andaluz de la Mujer que no sólo ha desplegado su apoyo en cuantos terrenos se han citado sino que también ha desarrollado programas (Universem y antes Univertecna) específicamente dirigidos hacia el estudiantado femenino, cualificando a licenciadas en distintos campos con el fin de potenciar su inserción laboral en terrenos tradicionalmente poco accesibles a las mujeres o estimulando, en otros casos, su carácter emprendedor, por citar tan solo dos ejemplos.

Programas que han incluido prácticas en empresas españolas y extranjeras, idiomas, informática... y que en definitiva han contribuido de forma muy eficaz a potenciar la presencia activa de la mujer en la sociedad conforme a los postulados de esa igualdad afortunadamente cada vez más real y más cercana. Hoy junto a su profesionalidad, buen hacer, colaboración y ayuda reconocemos también en el Instituto a un buen amigo de la Universidad cordobesa.

Junto a ellos mi más cordial felicitación a cuantos ha recogido esta tarde distintos galardones y diplomas a su esfuerzo académico e investigador. Ellos son el mejor estímulo y recompensa que podemos recibir cuantos trabajamos en la Institución al servicio de la sociedad y del progreso del conocimiento. Y también la felicitación, el afecto y el más profundo agradecimiento de la Institución a cuantos la han hecho posible con su trabajo cotidiano por la dedicación y aprecio que siempre le han demostrado.

Trabajo y esfuerzo son valores que la actual crisis económica está ayudando a recuperar, junto a otros, un tanto perdidos durante los últimos tiempos, que los universitarios debemos seguir reivindicando porque forma parte de nuestra misión como forjadores de buenos profesionales y buenos ciudadanos, de hombres libres y de conciencias críticas. Pues sólo el análisis crítico lleva a un mejor conocimiento y sólo sobre el conocimiento, como muy bien exponía Tomás de Aquino, puede construirse el progreso, la convivencia y la libertad.